

ENSAYOS Y NOTAS

La religión y su relación con la empresa y el capitalismo

José M^a López Jiménez

Resumen: Según Max Weber, el protestantismo ascético originado en Europa y trasladado a sus colonias fue clave para el surgimiento de la actividad empresarial moderna y la consolidación del capitalismo, aunque, con posterioridad, otras áreas geográficas sustentadas en distintos valores también han sido capaces de evolucionar materialmente, no siempre con esta misma base ideológica, como se señala en este artículo.

Palabras clave: Max Weber; Benjamin Franklin; “espíritu capitalista”; capitalismo; empresa.

Códigos JEL: F63; O10; Z12.

Vincular la religión con la empresa o, más ampliamente, con el sistema capitalista que sirve de marco para el desarrollo de su actividad, nos conduce inevitable y directamente a una obra clásica —y controvertida en algunos aspectos— como es «La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo», de Max Weber.

Este autor ha llegado a ser considerado como «uno de los “padres fundadores” cuya obra ha tenido una mayor influencia en la Sociología actual» (Tezanos, 2004, pág. 145), y «La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo», como “un magnífico ejemplo de investigación sociológica orientada a establecer un nexo de unas relaciones causales” (Tezanos, 2004, pág. 151).

El pensador germano comenzó este estudio tras constatar que “en un país con población protestante y católica, los protestantes ocupan un nivel más alto en la dirección de las empresas industriales modernas y en la posesión de riqueza” (Abellán, 2010, pág. 14).

Para Weber, la justificación de esta búsqueda del enriquecimiento como un deber moral, que no hay que confundir con la codicia (esa que Gordon Gekko ensalzó en la película “Wall Street” —“greed is good”—), no se encuentra ni en el luteranismo ni en el catolicismo sino en el protestantismo ascético. Sin embargo, “esta mentalidad capitalista, que entendía la actividad económica con una referencia moral o religiosa, [...] desapareció posteriormente del capitalismo, pues ésta, al disponer ya de una base mecánica-maquinista, no necesitó ya de ese motor” (Abellán, 2010, pág. 33).

En «La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo» desempeña un papel fundamental el pensamiento del polifacético Benjamin Franklin, por condensar, para Weber (2010, págs. 57-59), la esencia del “espíritu capitalista”: “piensa que el tiempo es dinero”; “piensa que el crédito es dinero”; “cuanto más dinero hay, tanto más produce al invertirlo”; “quien sea conocido porque paga puntualmente en el tiempo

prometido, ése siempre puede tomar prestado todo el dinero que sus amigos no necesiten”; “no mantengas nunca el dinero prestado ni una hora más del tiempo que prometiste”; “el golpear de un martillo oído por tu acreedor a las cinco de la mañana o a las ocho de la tarde lo pone contento para seis meses; pero si te ve en la mesa de billar u oye tu voz en la taberna cuando tendrías que estar trabajando, te mandará aviso la mañana siguiente y te exigirá su dinero antes de que lo tengas disponible”; “guárdate de considerar como propiedad tuya todo lo que poseas y de vivir según ello”.

Nos ha parecido extraordinaria la contraposición que bosqueja Weber (2010, págs. 59 y 60), entre la actitud de Jakob Fugger¹, en la que no se aprecia todavía el “espíritu capitalista”, y la del propio Franklin: «Cuando Jakob Fugger califica de “pusilánime” la posición de un colega de negocios que se había retirado y que le aconsejaba a él hacer lo mismo — porque ya había “ganado bastante durante mucho tiempo” y debía dejar a otros que también ganaran— y le responde que “él [Fugger] tenía otra idea totalmente distinta y que quería ganar cuanto pudiera”, el “espíritu” de esta afirmación se distingue claramente del de Franklin: lo que en Fugger es manifestación de una disposición al riesgo comercial, indiferente desde el punto de vista moral, adquiere en este último el carácter de una máxima de conducta de índole ética».

El matiz diferencial dentro del cristianismo continental —al margen del Cisma del siglo XI en el que encuentra su origen la Iglesia Ortodoxa— que sirve a Weber para determinar el surgimiento del “espíritu capitalista” es la Reforma luterana en el siglo XVI.

Sin embargo, desde varios siglos antes podemos encontrar en Europa, ligados al cristianismo, haciendo omisión de “mercaderes al por menor, prestamistas por semanas, [y] buhoneros”, a los *negociatores* y a los

¹ Una referencia a los Fugger y a otros banqueros de Carlos V se puede encontrar en López Jiménez (2015).

mercatores, “hombres de negocios, se les ha llamado, y la expresión es excelente, puesto que manifiesta la amplitud y la complejidad de sus intereses: comercio propiamente dicho, operaciones financieras de todo orden, especulación, inversiones inmobiliarias y en bienes raíces” (Le Goff, 2014, págs. 12 y 13). La complejidad de sus actividades, que desbordaban los incipientes límites nacionales, su predisposición ética o moral ante los intercambios e incluso sus refinados gustos estéticos y el patronazgo cultural o social, quizás no se hayan tenido en cuenta suficientemente como antecedentes remotos del capitalismo y del sistema empresarial modernos.

Le Goff (2014, pág. 12) se refiere a estos primeros hombres de negocios (siglos XI a XV) como “mercaderes cristianos”, aunque se pregunta, con una profundidad fascinante, si estos no habrán adquirido sus “métodos, mentalidades y actitudes” de los mercaderes bizantinos o árabes. Si esta hipótesis quedara confirmada, la rígida vinculación del surgimiento del “espíritu capitalista” con el protestantismo, incluso con el cristianismo, quedaría seriamente debilitada.

Puestos a elucubrar, si atribuimos veracidad a los viajes de Marco Polo (siglos XIII y XIV), no cabría descartar la influencia asiática en la compleja forma de ser y de hacer negocios de los mercaderes venecianos y, por extensión, de los europeos².

Es evidente que en algunos hitos de la modernización y de la industrialización mundial como, especialmente, la Revolución Meiji, en el Japón del siglo XIX, no encontramos un sustrato ideológico o religioso próximo al “espíritu capitalista” protestante, lo que no es óbice para constatar el éxito de la iniciativa, que, tras haber prendido en su origen, se ha prolongado, hasta la fecha actual, durante décadas.

Ciertamente, Weber trató de argumentar que, tras una etapa inicial, el capitalismo no necesitaría para su

² En “Las ciudades invisibles” (1999, pág. 16), Italo Calvino refiere que los apartados del libro titulados “las ciudades y los trueques” tienen por objeto los intercambios, pero no solo de mercancías sino también de recuerdos, de deseos, de recorridos, de destinos: “Lo que le importa a mi Marco Polo es descubrir las razones secretas que han llevado a los hombres a vivir en las ciudades, razones que pueden valer más allá de todas las crisis. Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos”.

Para un comentario más amplio de esta obra nos remitimos a López Jiménez, 2018a.

desarrollo la base ideológica propia del protestantismo, y que el proceso de expansión y consolidación sería más automático. No obstante, si un mismo fenómeno se produjo en puntos tan distantes del planeta, en una época en la que las distancias todavía sí marcaban fronteras, físicas y mentales, nos parece que la explicación, a pesar de su originalidad y brillantez, se queda corta, que es parcialmente insuficiente. La austeridad, la ética del trabajo, de la acumulación, del ahorro, del esfuerzo, la capacidad de trabajo, la planificación racional, la medición del tiempo, la voluntad de prosperar social y materialmente, el ánimo de lucro... son valores humanos no privativos de las sociedades occidentales, sean católicas o protestantes.

Pinker, a propósito de la “Gran Escapada” (“Great Escape”), es decir, del enorme “salto” en la creación de riqueza y en el bienestar generalizado de la población mundial experimentado en las últimas décadas, sugerida y demostrada por el Nobel de Economía Angus Deaton, se refiere expresamente a Max Weber. Para Pinker (2018, pág. 85), el autor alemán puso en relación el capitalismo con el protestantismo de forma exclusiva, y no deja de ser cierto que los primeros países que acumularon riqueza fueron Gran Bretaña con sus colonias (Estados Unidos, Canadá, Australia...), Holanda, Alemania y los países nórdicos europeos, aunque la salida de la pobreza de naciones de inspiración católica, budista, confuciana, hindú o, en general, basadas en valores “latinos” o “asiáticos”, parece contradecir la teoría más consolidada de su presunta incompatibilidad con la dinámica de la economía de mercado.

Con todo, no es sencillo que el sistema capitalista y las empresas se puedan sacudir, aunque sea figuradamente, el influjo de las religiones en general. Por ejemplo, Walter Benjamin (1921) se refirió explícitamente al capitalismo como religión (“el capitalismo sirve esencialmente para satisfacer las mismas necesidades, tormentos o inquietudes a las que antaño daban respuesta las llamadas religiones”), al igual que, en fecha más reciente, Harari (2015, pág. 256), que califica al capitalismo como “la más exitosa de las religiones modernas”.

En los textos constitucionales y legales del siglo XX, la libertad de empresa y la economía de mercado suelen reconocerse liberadas de la connotación religiosa, aunque las diferentes confesiones siguen prestando atención a estos fenómenos conforme a los valores que les son propios³. En el caso de la

³ Por ejemplo, la Santa Sede ha refrescado su posición en el documento “*Oeconomicae et pecuniariae quaestiones*” (objeto de comentario en López Jiménez, 2018b).

Constitución española de 1978, en sus artículos 33 y 38 se consagran, respectivamente, el derecho a la propiedad privada y la libertad de empresa en el marco de la economía de mercado, sin mención a la religión, pero sí, indirectamente, al componente ético, a través de la función social inherente a la propiedad.

Referencias bibliográficas

Abellán, J. (2010): «La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo», 1ª ed., 6ª reimpr., “Estudio preliminar”, Alianza Editorial, S.A., Madrid.

Benjamin, W. (1921): “Capitalismo como religión”, accesible en Wikipedia, voz “Capitalismo como religión”.

Calvino, I. (1999): “Las ciudades invisibles”, Unidad Editorial, S.A., Madrid.

Harari, Y.N. (2015): “Sapiens. De animales a dioses”, Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U., Barcelona.

Le Goff, J. (2014) [2004]: “Mercaderes y banqueros de la Edad Media”, 2ª ed., Alianza Editorial, S.A., Madrid.

López Jiménez, J.Mª. (2015): «Economía y finanzas en el siglo XVI: la visión de Ramón Carande en “Carlos V y sus banqueros”», eXtoikos, nº 17.

López Jiménez, J.Mª. (2018a): “Italo Calvino y las ciudades de los trueques”, blog Todo Son Finanzas, 9 de marzo.

López Jiménez, J.Mª. (2018b): «“Oeconomicae et pecuniariae quaestiones”: la Santa Sede se posiciona», blog Todo Son Finanzas, 2 de julio.

Pinker, S. (2018): “Enlightenment Now. The Case for Reason, Science, Humanism and Progress”, Viking, Penguin Random House LLC, New York.

Tezanos, J.F. (2004): “La explicación sociológica: una introducción a la Sociología”, 2ª ed., 8ª reimpr., Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.

Weber, M. (2010) [1904-1905]: «La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo», 1ª ed., 6ª reimpr., Alianza Editorial, S.A., Madrid

